

EL VIRUS RA

Era un día normal. Me levanté de la cama, fui al baño a aseoarme y después a la cocina a desayunar. Cogí el periódico, como siempre, me puse a hacer los crucigramas, los sudokus... mientras tomaba el desayuno. Noté algo raro, el periódico está más grueso de lo normal... y no, no es que mi perro lo hubiera llenado de babas mientras me lo traía, más que nada porque no tengo perro. Soy un hombre solitario, aunque siempre disponible para nuevas relaciones.

Me puse a averiguar el motivo por el que el periódico estaba tan grueso. Y era porque había más hojas, obvio, por lo cual llegué a la prodigiosa conclusión de que al haber más hojas, hay más noticias... Las noticias trataban de cosas parecidas como:

"Virus informático arruina a Mapfre"

"Decenas de fallos en consultas médicas"

Por cierto, me dedico a hacer antivirus para la empresa Microsoft. Entonces me puse a trabajar. Primero, fui a visitar a las empresas afectadas. Primero fui a Caixanova, probé con unos de los mejores antivirus, pero nada.

Unos días después, el virus se había adueñado ya de toda Europa y de otras partes del mundo. Y como no, los asiáticos ya estaban trabajando para parar al virus. Y unos meses después, ya todo el mundo estaba trabajando para parar al virus. Un científico dijo que la única forma era que en vez de dejar que una máquina (el antivirus) lo parara, intentar que el propio creador del virus lo hiciera. Pocos días después consiguieron encontrar al creador. Él dijo que

ya no se podía parar, la única misión del virus era crear el desastre en la Tierra.

Entonces unos científicos encontraron una forma: que un grupo de personas se metieran dentro del ordenador y pararlo desde dentro.

Se pusieron a trabajar en la forma de meter a una persona dentro de un ordenador. El virus Ra seguía expandiéndose más y más.

Un año llevaba el virus causando el desastre, cuando consiguieron meter a una persona dentro de un ordenador. Entonces se pusieron a buscar personas por todo el mundo. Unos días después, me llegó una carta de la NASA, diciéndome que era uno de los elegidos para parar al virus Ra.

El punto de encuentro de todos los elegidos para la misión era Estados Unidos. Me mandaron un taxi a mi casa, después me llevaron en un jet privado a Estados Unidos. Enseguida llegué allí, ya que el avión era muy rápido, o quizás era porque en el avión todo era tan lujoso que el viaje me pasó mucho más rápido.

Era la primera vez que pisaba América. Resulta que el punto de encuentro era en la Casa Blanca. Vi a los otros elegidos. Se notaba que venían de distintos lugares del mundo. Había una mezcla de chapones y machitos, es decir, entre hombres de acción y hombres de estrategia. Yo era una mezcla de los dos. Por suerte, había ido al curso de Home English, a aprender inglés.

Nos dijeron que comiéramos bien durante los próximos días. Nos dieron un fajo de billetes a cada uno para que alquiláramos piso y que viviéramos la vida cada uno por su cuenta hasta que nos llamaran. Yo estuve visitando todos los monumentos y pensé qué pasaría si

pereciera en el intento de acabar con el virus. Entonces me encontré con una chica del grupo y me animó un poco. Y, de todas formas, a quién le iba a importar que yo muriera; total, no tengo familia.

Un mes después me llamaron. Fui allí, me dieron una especie de traje ultraligero y unas armas que parecían de otro mundo. Nos metieron en unas cápsulas. Tuvimos que estar en ellas veinte minutos, pero lo peor... es que de los nervios me tiré un cuesco y lo tuve que aguantar todo ese tiempo...

Después se oyó un ruido y noté como si mi cuerpo se estuviera dividiendo en mil pedazos. De repente estaba en otro mundo. Todo era siniestro, ya que el virus lo había puesto a su manera, por lo cual estaba en su territorio, como pez en el agua, y nosotros, como gatos en el agua. Era una especie de selva, muy oscuro, abundante vegetación, extraños animales, pájaros con cuatro alas, animales con tres ojos... Pero al principio no tuvimos ningún problema.

Avanzamos hacia el Norte. Parecía que siempre era de noche. De pronto oímos un gran aullido, era de un lobo, algo a lo lejos. Seguimos adelante y se nos puso delante un tigre. Nos quedamos quietos. De repente el tigre emitió un gruñido y todos salimos corriendo. Parecía que lo habíamos despistado. Me di cuenta de que parte del grupo se había dividido. Volvimos a oír el aullido. Fuimos hacia el aullido.

Cuando llegamos, vimos una especie de máquina monstruosa, de unos tres metros de altura. Uno del grupo empezó a dispararle a lo loco. El monstruo se cayó al suelo. Parecía que lo había vencido, pero entonces el monstruo se levantó, riéndose a carcajadas. Ajustó una especie de ruleta que tenía en el cinturón y empezó a hablar. Dijo que nos estaba esperando, que se había enterado de que

íbamos a venir a través de una página web y que este era su mundo, y también nuestra tumba. Entonces corrió hacia una especie de torre a una gran velocidad. Nosotros lanzamos una bengala. Poco después nos juntamos con los demás.

Al llegar a la torre, había un gran portón. No sabíamos cómo abrirla, así que disparamos todos a la vez y le hicimos un agujero lo suficiente grande como para poder pasar. Era como un castillo normal y corriente, como los de la era medieval, solo que en tamaño bastante más grande. Subimos por las escaleras. De pronto aparecieron una docena de mosquitos muy grandes, más o menos de un metro. Empezamos a dispararles. Era muy difícil darles, ya que eran muy ágiles. Entonces un compañero dijo que nos apartáramos, y empezó a dispararles con una ametralladora de suelo. Los mató en seguida.

Seguimos subiendo. Uno de los nuestros se cayó dentro de un agujero y ya no lo volvimos a ver. A otro se lo llevó una especie de pájaro gigante. Al final, solo quedamos tres.

Llegamos a una gran sala en la que había un gran artefacto que apuntaba al cielo. Al final de la sala estaba el monstruo. Nos dijo que le sorprendía que hubiéramos sobrevivido a sus trampas, pero que daba igual. Su plan desde el principio no era destrozarnos el mundo, sino destruir Internet. Toda la información almacenada en todas las páginas webs del mundo se iría a pique.

Teclé en el ordenador y de la punta del artefacto salió una pequeña bola de energía, que crecía constantemente. El monstruo nos dijo que no podíamos hacer nada y que nos estaba haciendo un favor librándonos de Internet. Entonces me di cuenta de que uno de mis compañeros había desaparecido. Y lo vimos en el techo. Enganchó una

cuerda a la máquina y la apuntó hacia el monstruo, el cual dijo que ya había llegado el momento, que ya había iniciado la cuenta atrás y que no se podía parar, solo faltaban 3 minutos.

Cuando se dio la vuelta, vio a nuestro compañero y se enfadó tanto que lo cogió y lo zarandeó como si fuera un juguete. Intentó mover el artefacto, pero ya era tarde. Mientras lo intentaba, puse la bomba más potente que tenía. Entonces saltamos por la ventana y corrimos hacia la selva, y detrás de nosotros se produjo una explosión gigantesca, y que casi nos pisa los talones.

Luego inspeccionamos el lugar en busca de restos, tanto del monstruo como de alguno de nuestros compañeros, pero nada, no quedó nada. No sabíamos si alegrarnos o si llorar. Regresamos a casa.

Al día siguiente acudimos a los entierros de nuestros compañeros, solo que lo que había en la tumba no eran ellos, solo un saco de tierra.

FIN

Carlos B. Santiago Portas (1º ESO -A-)